

SOBRE LA MÚSICA

*Arístides Quintiliano*Traducción de
L. Colomer y B. Gil

EDITORIAL GREDOS

Bibl. Clás. Gredos, nº 216

MADRID 1996



ARÍSTIDES Y LA TEORÍA GRIEGA

Desconocido autor (que pudo vivir, como sabiamente sugieren Colomer y Gil, en la fascinante época de Adriano, oasis cultural y social del segundo siglo de nuestra era), quizás el más ambicioso y culto de los tratadistas musicales grecolatinos, Arístides Quintiliano quiso, y para muchos consiguió, realizar la primera exposición completa de todo lo concerniente a la música, arte y ciencia que valoraba en extremo, colocándola por encima de otras actividades y dedicaciones hasta el punto de considerarla la principal compañera y colaboradora de la filosofía, cuyo irremplazable valor educativo queda patente al comprobar cómo "la música proporciona los principios de todo aprendizaje y la filosofía sus cimas".

Efectivamente completo es este tratado, dividido en tres libros trufados de citas filosóficas, poéticas y científicas, donde se escriben observaciones, reglas y consideraciones teóricas, técnicas y prácticas, desde principios aritméticos y físicos -con su teoría de las proporciones y sus visiones cosmológicas-, hasta aspectos técnicos compositivos (incluyendo lo propio de la melodía y sus modos, el ritmo y sus metros), junto con la valoración educativa, tanto en lo correspondiente a la capacidad de este arte para modelar los caracteres, para bien o para mal según sea la música y su uso, como en lo que respecta a los concretos rudimentos del "solfeo" de entonces unido a una sucinta teoría de la interpretación.

Notable obra de dimensiones considerables -al menos en comparación con la mayoría de sus compañeras y rivales-, en esta traducción, generosa y acertadamente anotada, alcanza casi las doscientas páginas, y en ellas se encontrará todo lo divino y lo humano vinculado directa o indirectamente con la música. Por ello no decepcionará a quien busque razonamientos filosóficos, éticos y pedagógicos, pero tampoco a quienes necesitan aclarar aspectos puramente técnico-musicales (desde la grafía a las tablas de tonos, tropos, etc., todo ello además resumido en unos

completos diagramas insertados al final del volumen) o a los interesados en los siempre fronterizos asuntos músico-literarios (rítmicos, métricos y poéticos en general) propios de la fusión grecolatina en las artes representativas, donde verso, melodía, ritmo y gesto formaban un todo inseparable pleno de belleza y eficacia comunicativa.

Automoderada en su longitud, la introducción de Luis Colomer y Begoña Gil es tan accesible como oportuna, dotada de abundantes referencias para el lector iniciado que desea continuar el camino, pero lo suficientemente concisa como para no perder al neófito sino, al contrario, estimularlo en ese primer contacto con tan rica y variada fuente para el arte y la cultura de la antigüedad.

Como primera presencia orgullosamente protagonista de la música en la célebre "Biblioteca Clásica Gredos", ojalá su más que merecida bienvenida pudiese estimular la llegada a tan ilustre colección de otros títulos: por ejemplo, los grandes trabajos de Aristóxeno y Ptolomeo, en primer lugar, pero sin olvidar tampoco otros textos insignes entre los que se encuentra, curiosamente, el famoso *Adversus musicos* de Sexto Empírico, incluido en el Libro V de los "diez libros" legados

por ese autor, de los cuales los tres primeros ya disponen de edición española, con el título de *Esbozos Pírrónicos*, aparecida recientemente como número 179 de esa misma relevante "Biblioteca".

TEÓRICOS Y TÉCNICOS

A todas luces se trata, en conclusión, de dos excelentes muestras de una verdadera "teoría y técnica de la Música", que no es la "teoría del solfeo" que el propio Solfeo "vendía" como autocomplemento para las viejas clases de los conservatorios, sino la que reflexiona crítica y lúcidamente, con una interdisciplinariedad total, que abarca desde lo propiamente filosófico y físico-matemático hasta lo más específicamente musical analítico-compositivo y gráfico-interpretativo, buscando un saber armonizado donde nada se excluye, ni siquiera lo más discutible, intangible o improbable. Estos libros de teoría y técnica de la música, con esa beneficiosa mezcla, se distinguen con claridad de los que deberíamos llamar estrictamente "teóricos" (en su sentido más puramente especulativo, alejado de lo sonoro sensual y sensible), al igual que de los meramente "libros técnicos", ocupados en las explicaciones claras precisas para poder hacer uso de la

música -toda ella o de alguno de sus procedimientos-. Y unos y otros a su vez están muy lejos de los que son "exclusivamente" libros musicales prácticos, en donde los ejemplos solos, a veces acompañados de informaciones básicas normalmente en forma de recetas generales -obviando las siempre ricas excepciones-, buscan el máximo de resultados concretos con el mínimo de conocimientos.

Nunca más necesaria precisión de nuestro lenguaje musical que en estos casos llenos de malentendidos que producen enojosas equivocaciones, hemos de aplicar concienzudamente entre músicos lo que con lucidez sanciona para todos el DRAE al entender la "teoría", en primer lugar, como "conocimiento especulativo considerado con independencia de toda aplicación" pero sin olvidar, en segundo término, que tam-

bién incluye la "serie de las leyes que sirven para relacionar determinado orden de fenómenos" (e incluso, también las "hipótesis cuyas consecuencias se aplican a toda una ciencia o a parte muy importante de la misma"), dejando que la "técnica" sea el "conjunto de procedimientos y recursos de que se sirve una ciencia o arte" (además de la "pericia o habilidad para usar de esos procedimientos y recursos").

Obviamente, en esa coherente tipología, tanto la obra de Descartes como la de Aristides Quintiliano entran, por la puerta grande, y a pesar de su distancia temporal, metodológica y funcional, entre los grandes títulos de la historia de la teoría y técnica musicales de nuestra cultura occidental, siendo claramente recomendables en sus lenguas originales pero absolutamente imprescindibles en estas sus primeras y excelentes ediciones españolas. Publicaciones

que son siempre de interés por su depurado continente y fructífero contenido, las dos cuentan con factores que las hacen además de plena actualidad, y no sólo por lo dicho al principio acerca de la efemérides de Descartes o la novedad editorial del texto de Aristides Quintiliano: si nada hay más propio de hoy, con la eclosión de las ciencias cognitivas, que la discusión cartesiana acerca de los efectos del arte en sus receptores; nadie podrá negar, asimismo, radical contemporaneidad al juicio de Aristides Quintiliano cuando habla de la ausencia de una buena educación musical como causa principal del malestar e intolerancia de los pueblos (siendo esta falta, entre otras desgracias nacionales, causante principal del impulsivo, rudo y feroz carácter del habitante de Iberia, ¡visto ya hace dieciocho siglos!). Con estos pequeños detalles se muestra, sólo a títu-

lo de ejemplo, pero con todo esplendor, la profunda y eterna enseñanza de los clásicos, incluyendo también aquí, por fin, a los injustamente silenciados -o lo que es peor, muchas veces malinterpretados- tratadistas musicales. ■■■■■

ÁLVARO ZALDÍVAR GRACIA